

EL PASAR DEL TRANSEÚNTE: HUMBERTO GIANNINI COMO FILÓSOFO CALLEJERO (O EN TERRENO)

María Cecilia Sánchez

cecisanchez0@gmail.com

Académica del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Resumen/*Abstract*

El propósito de este artículo es examinar la importancia del “pasar”, abordado por Humberto Giannini en su libro *La “reflexión” cotidiana* (1987). A modo de hipótesis, se sostendrá que esta palabra es muy gravitante en su obra y modo de hacer filosofía, dado que lo primario del *humano* es comportarse como un “trans-eúnte” u “*homo viator*”. Aquello que *pasa* es importante, además, para reparar en la dimensión “en terreno” que busca desarrollar en la filosofía, ya que le permite resignificar la práctica y la escritura de este quehacer, diferenciándose de la configuración distanciada, solitaria y “domiciliada” en la que a menudo se mantiene la versión más tradicional.

PALABRAS CLAVE: pasar, cotidiano, reflexión, transeúnte, domiciliado

The purpose of this article is to examine the importance of the “pass”, addressed by Humberto Giannini in his book *La “reflexión” cotidiana* (1987). As a hypothesis, it will be argued that this word is gravitating to the work of our author and to his way of doing philosophy, given that the primary of the *human* is to behave as a “passer-by” or “*homo viator*”. What does *happen* is important, also, to notice the dimension “in the field” that the author seeks to develop in the philosophy, because it allows him to resignify the practice

and writing of this task, differing from the distant, solitary and “domiciled” configuration in which it often remains the more traditional way.

KEY WORDS: pass, everyday, reflection, passerby, domiciled

1. EL PASAR DE LO COTIDIANO

En mi lectura de los escritos de Giannini, he reparado en la palabra “pasar” porque es un término que encierra enteramente lo *cotidiano*, hasta llegar, casi, a un círculo vicioso. Según lo señala en el primer capítulo de *La reflexión cotidiana*: “cotidiano –podría decir- es lo que *pasa* todos los días” [la cursiva es mía] (Giannini, 2004: 28). Con esta cita encuentro una hebra para tirar o una ruta para recorrer y atisbar el espesor que adquiere esta palabra en la mayoría de sus libros, ya que este pasar se asocia a lo *pasajero* y a la condición diaria de lo cotidiano: es decir, a lo que “pasa sin pena ni gloria”.

Ante todo, habría que exponer un antecedente para estar al tanto de la génesis de su investigación. Se trata del malestar que expresa acerca de ciertos aspectos del pensamiento de Heidegger en *Ser y tiempo*. En efecto, Giannini reacciona ante las descalificaciones del filósofo alemán a la experiencia de lo cotidiano, quien la califica de *rutinaria* e inauténtica. Contrariamente a Heidegger, el cometido de Giannini es reivindicar lo cotidiano en su propio terreno o topografía. En este recorrido, espacial, primero, y cronológico, después, se instala como un transeúnte desprevenido. El autor también nos invita a iniciar una especie de caminata o trayecto, sin más preámbulos o premisas que la de la experiencia pasajera de todos los días, asumiendo la ambigüedad del significado del *pasar* que, de un pasar casi sin

huellas, fluyente, puede terminar en un pasar que irrumpe como “novedad” y “transgresión” de lo acostumbrado en un bar o en un encuentro casual en la calle.

La reflexión topográfica con la que inicia el libro es preparatoria, situacional: es lo que entiende por estar *en terreno*. Me importa resaltar este recurso de Giannini en el desarrollo de su investigación, porque parece ser lo más antifilosófico, alejado de las ideas, conceptos, casi inmediateista, además de asemejarlo a un antropólogo que experimenta en terreno la experiencia de quienes son sus objetos de estudio. Sin embargo, es importante suspender el juicio para entender lo que viene y dejar de tratar el tema de modo disciplinario. Por el momento, puede decirse que la topografía es con respecto a un recorrido cotidiano, que es tal siempre que vuelva a lo *mismo*. Se refiere al ciclo de 24 horas que los psicólogos llaman “ritmo circadiano”. En este punto es donde el examen comienza a mostrar su carácter etimológico, pues es equivalente a lo que él denomina “método arqueológico”,ⁱ ya que la palabra *rutina* remite a la *ruta* y a lo *rotatorio* que regresa a un origen. Este primer sentido lo examina en su carácter cósmico: el tiempo solar o las fases lunares. De lo cósmico pasa a lo animado animal: los instintos y los hábitos. Menciono estas asociaciones etimológicas porque entregan claves para entender una temporalidad recurrente en sus estadios y desplazamientos. Aunque los hábitos llevan al *ethos* y de allí a la habitación o morada, Giannini prefiere usar la palabra “domicilio”, menos afectiva o valórica, según dice.

Sin darnos cuenta llegamos a lo que *detiene el pasar*. Se trata del *domicilio*: eje articulador del punto al que se regresa tras las salidas, puesto que lo puramente fugitivo ha dejado de ser cotidiano. Un ejemplo literario en cuanto a la experiencia de salidas y

retornos la vive el personaje “Don Quijote”, en la conocida obra de Miguel de Cervantes, quien retorna a su casa a morir. Al nombrar al personaje de este clásico de la literatura española lo que hace Giannini es evidenciar su discusión con José Echeverría a propósito de su *Libro de las convocatorias*, para quien la casa o domicilio es “prisión” o “sepultura”. Para Giannini, ser-domiciliado es, culturalmente hablando, desde el hombre de la caverna (de Platón), el anacoreta, incluso el mendigo y el nómada, entre otros. Tampoco considera que domiciliarse sea propiamente humano, ya que los animales tienen su madriguera, nido o concha. En el caso humano, más que un espacio cerrado, el domicilio nos protege de la dispersión y de la enajenación del trabajo; pero es, sobre todo, *regressus al uterum*, al “Sí mismo” que como regreso a un punto de partida es “reflexión domiciliaria” (Giannini 2004, p. 33). En este punto, circulación topográfica y cronología se cruzan. De ese cruce se nutre el pasajero del pasar que siempre vuelve a partir, aunque también la retención del pasar en lo memorable que queda en el pasado como “mi pasado” y la “identidad” que le subyace, según señala en *La metafísica eres tú* (Giannini 2007, p. 19).

Ahora bien, el más allá externo del domicilio, Giannini lo encuentra en el trabajo y en la calle, incorporando el domingo como un ingrediente que ayuda a comprender el itinerario reflexivo de la temporalidad cotidiana.ⁱⁱ El reposo dominical, día de guardar, se constituye en un extremo del tiempo laboral o ferial, especialmente del trabajo rutinario o no vocacional. La calle, tan ambigua como el pasar, de *ruta* pasa a *rutina* en tanto que enlace entre domicilio y quehacer, pudiendo volverse desvío u extravío.

2. EL PASA- TIEMPO/

A medida que avanza el libro, el terreno y los tópicos de lo cotidiano se complejizan. Para espesar aún más la cotidianidad se incluye también lo defectivo: el desgano y el aburrimiento. El primero es adverso al hacer del tiempo ferial, el segundo al no hacer del espacio domiciliario. De los dos, el aburrimiento es una forma de *pasar* que ocurre *alterando el pasar*. La palabra aburrimiento en español es especialmente elocuente para dar con el fenómeno que es equivalente a la “accidia” (*acedia*) de la vida anacóretica, ya que lo que aburre es interno y no algo objetivo. Más aún, aburrir es aborrecer. Giambattista Vico, mediante el uso del italiano vulgar, agrega un elemento significativo al acto de aborrecer: el *aborrimento del vuoto* o aborrecimiento al vacío (Giannini 2004, p. 1159). Apenas nos acecha, lo expulsamos o *matamos el tiempo* con un *pasa-tiempo*: así se denomina la diversión que rompe la temporalidad cotidiana, semejante al mecanismo dinámico del divertimento o “amusement” como consumo mental del que hablan Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la ilustración* que, desde el ritmo que le pone la industria, adiestra para concordar con el engranaje de la sociedad de masas (Adorno y Horkheimer, M. 1997). Algo equivalente advierte Arendt en su texto “La crisis de la cultura” cuando habla del tiempo vacío del entretenimiento que se consume, apelando a una suerte de *metabolismo devorador* (Giannini 2004, p. 115). En Giannini, el “mata –tiempo” es un tipo de *pasar* que paradójicamente suspende, por impaciencia, otro tipo de *pasar* que más que pasar es *apertura* para que algo advenga.

La cotidianidad como periplo refiere hasta aquí una reflexión topográfica que compartimos con los animales. Giannini la reelabora cuando la relaciona con la reflexión

psíquica, más ajustada a lo humano, puesto que interroga y evalúa las formas de experimentar el pasar o lo vivido de modo afectivo o utilitario en una relación cualitativa con el mundo. Se trata del tiempo vivido, según las fórmulas de Bergson, de Merleau Ponty, Heidegger, entre otros, quienes diferencian el tiempo físico del tiempo de la experiencia en el mundo. Llegados a este tipo de temporalidad, lo que pasa u ocurre es cualificado, ya mediatizadamente para alcanzar mis fines, o bien de forma devoradora en el mata-tiempo de la diversión, en la temporalidad del trámite, incluso en el estar abiertos al estímulo externo de lo que pasa por la calle. Sin embargo, hay otro tipo de pasar que se distingue del primero.

3. EL PASAR DE LA IDENTIDAD O LOS RIESGOS DEL CAMINO

Esta otra forma de pasar es la que Giannini escribe con mayúscula. Se trata del “Pasar” al próximo instante que confirma el Sí mismo como una identidad que yo reconozco, es decir, como “continuidad de enlaces intencionales” (Giannini, H., 2004:144). Por lo tanto, lo que Pasa en el presente y lo que vengo de ser son *yugos* o *cargas* que insisten en nuestros gestos. Pero, también puede decirse que soy yo quien elige la próxima conexión con el mundo, pues voy de instante en instante revelándome o revelando una esencia que viene de mis enlaces. A este aspecto en que se juega la libertad de lo que Pasa, Giannini le otorga un carácter ético, ya que los enlaces son elecciones de Sí que me determinan empíricamente. El problema es cómo me mantengo idéntico en medio de las vicisitudes del mundo. Acaso, ¿es posible una identidad así planteada? Por cierto, lo que siempre somos es lo rutinario, lo que hace que sigamos una ruta acostumbrada sin

considerar lo que se nos pro –pone como don. Es así como hablando de lo que pasa llegamos a un camino que se bifurca.

Tenemos, por un lado, un Sí elaborado por enlaces rutinarios, por así llamarlos, y, por otro lado, posibles quiebres, saltos o transgresiones con respecto de lo que somos. Esta última es una discontinuidad posible en virtud de Lo que Pasa, de aquello que suspende la reiteración acostumbrada o la secuencia de una ruta. En el contexto de este quiebre Giannini nos habla de la seducción, de posibilidades tentadoras, de cualidades que llegan a producir una conversión en quien la experimenta. Bajo estas posibilidades, el transeúnte recobra su condición pasajera, distraída o disponible. Si se recuerda lo que señala Giannini al comienzo del libro que comento, es la misma actitud que asume para investigar en “terreno” la cotidianidad. A estas alturas, el término de lo cotidiano y el pasar se han diversificado si se los mide desde un “Presente” que también escribe con mayúscula. La adhesión a lo que pasa sin pena ni gloria, según se anotó al comienzo de este artículo, es el tránsito rutinario de quien se apeg a al mismo camino o método. Esta opción es la de quien es fiel a la coherencia, señal de que se podría estar siendo intolerante. Pero, sobre todo, el problema que advierte nuestro autor en este caso, es que no se deja revelar por la temporalidad de Lo que Pasa con mayúscula.

A la luz de lo dicho, para Giannini, la compulsión de ser los mismos que fuimos al salir del domicilio parece ser una presunción muy endeble. Pareciera que llegamos “en mora consigo mismo” (Giannini 2004, p. 157). En el trayecto de la reflexión topográfica, ya como regreso u odisea, enfrentamos los riesgos del camino. El *pasar* esta vez se escribe en

cursiva, puesto que, entre otras cosas, puede pasarnos la muerte: la discontinuidad definitiva.

4. LA FILOSOFÍA COMO ACTIVIDAD CALLEJERA

Para ir terminando y dejar tiempo a algunas conclusiones, podría decirse que en el pensamiento de Giannini el *pasar* tiene el significado de una “cualidad de ser”, orientado al presente, que es el único que puede entregarnos un tiempo común en términos de hospitalidad al otro. Como señala en *La reflexión cotidiana*, “tiempo común es sólo el Presente”, también escrito con mayúscula (Giannini 2004, p. 160). Por lo tanto, el “encuentro”, tema de tanta importancia en la mayoría sus libros, es también lo que nos pasa y nos saca de la ruta, aunque no está dicho expresamente en el texto.

¿Qué conclusiones sacar de un término tan ambiguo como el pasar? Si lo interrogamos en el terreno del quehacer filosófico, la filosofía bien puede ser un ejercicio biográfico con una escritura de diario. Esta condición, que subyace a la filosofía, la ha mencionado en algunos de sus libros, pero hasta donde yo sé no la ha desarrollado. De hecho, en el capítulo III sobre “Rutina y transgresión en el lenguaje”, señala: “un diario tiene por oficio el contar lo que pasa y lo que al pasar quebranta o por último modifica el orden cotidiano” (Giannini, 2004: 77). Por analogía, la filosofía también puede ser un ejercicio que estando en la ruta pueda salirse de los casilleros acostumbrados. A nivel mítico, Odiseo y Penélope son dos personajes que él lee en los “Apéndices” como

paradigmas existenciales de la espacialidad. Son los representantes, en mi opinión, de ese desencuentro o reencuentro, siempre en tensión, entre lo pasajero y lo que se distrae y lo estable. Penélope, no por ser mujer, sino por su relación con el tiempo re-flexivo del regreso, según aclara, simboliza la “vida domiciliada”, donde las cosas familiares están en su sitio. Lugar inexpugnable que impide la infiltración de lo que pasa en el exterior. A esta estructura que llama “domiciliaria” la asocia con lo institucional: Familia, Patria Estado Iglesia y, agrego por cuenta propia, la Universidad (cuando se cierra ante los estímulos de la contingencia). En todo caso, en el otro extremo, Odiseo, curiosamente un *navegante* como Giannini, encarna la existencia callejera, encarna, dirá Giannini, “el drama cotidiano de la identidad”, es decir, la mantención del rumbo del transeúnte. Si ponemos a este transeúnte en la urbe, es la calle la que simboliza el pasar diario: ir y venir al que nos invita en sus libros.

Entre el 75 y los 80’, no recuerdo con exactitud los años, Giannini nos invitó a este callejeo, entre cuyos participantes estaba Adriana Valenzuela, Luis Tirso Troncoso, incluyéndome. Luego se incorporaron Olga Grau y Pablo Oyarzun, quienes recién volvían de Alemania. En esta compañía, ingresamos al terreno, a transitar por rutas filosóficas que se salen de la ruta que enseña la universidad. En este terreno, más de un problema tuve yo para explicar a mi regreso al domicilio que estaba en una investigación filosófica cuando volvía del bar “La Piojera”. Giannini lo dice muy enfáticamente en *La experiencia moral* (1992): “contra la actividad tradicionalmente solitaria del filósofo, la nuestra se iniciaba, en virtud de esta investigación, como una actividad callejera” (Giannini,1992:16). Este callejeo no era otro que sobre un “pasar” que no se sabe a dónde va a parar. A mi juicio, este riesgo es el que corrió Giannini en el contexto del quiebre institucional del 73 que,

bien sabemos, distorsionó las relaciones públicas y privadas. Con ello, según señala, se trastornaron los hábitos cotidianos. En virtud de este quiebre, su reflexión cotidiana adquirió la dimensión ética que se expresa en *La experiencia moral* como búsqueda de un espacio común. De este modo, la reflexión teórica se volvió la condición para recuperar el espacio público y el diálogo ciudadano, tema que lo ocupó en sus siguientes libros, siempre atento, eso sí, al *pasar* del trans-eunte.

BIBLIOGRAFÍA

-Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max (1997), *Dialéctica del iluminismo*. México: Editorial Sudamericana.

- Arendt, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.

-Giannini, Humberto (1992), *La experiencia moral*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria

----- (2004), *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

----- (2007), *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago de Chile, Catalonia.

ⁱCf. Giannini, H. (2004) nota18, cap. IV.

ⁱⁱ La “reflexión” tiene varios sentidos en la obra de Giannini: uno operativo, otro simbólico como regreso al espacio propio, domicilio o día de guardar, y finalmente uno psíquico.